

# Graeme Bell en Berlin

Por HANS BLÜTHNER (Presidente del Hot Club de Berlín)

En Berlín todos los espectáculos de talla internacional que se han presentado al público, como son las grandes compañías extranjeras de Teatro, de Ballet, Cantantes, Coros, Pianistas y otros virtuosos, han logrado un éxito rotundo, no siendo así con el Jazz, debido a la desconexión habida hasta el presente con esta rama del arte, ya que ninguna orquesta de Jazz de fama internacional había venido a Berlín hasta la fecha.

Los aficionados al Jazz del oeste de Alemania, habían tenido más suerte que los berlineses. Don Redman, Bill Coleman, Coleman Hawkins, Sidney Bechet, Big Bill Broonzy, Duke Ellington y su orquesta, todos dieron conciertos y tuvieron grandes éxitos allí. Berlín quedó siempre un poco en blanco. Unica y solamente fué Rex Stewart el que llegó hasta nosotros. Fué durante el bloqueo, que en el Hot Club de Berlín, se celebró a la luz de las velas, por causa de las restricciones impuestas en aquellos días, una jam session con Rex y su conjunto, de la que queda un grato recuerdo en todo Berlín. Después de su jira por Alemania, Rex fué a Australia, donde actuó en unión de la orquesta de estilo Dixieland de Graeme Bell.

¿Debía ser el destino, que justamente este conjunto Dixieland, después de tres años y medio tenía que romper el sueño del Jazz en Berlín? Ya en 1947, en su primera jira por Europa, Graeme Bell hubiera venido gustoso a Berlín y su éxito no hubiera tenido dudas, pero en aquel momento no había ninguna empresa interesada en ello. Hemos tenido que esperar su segunda visita a Europa para que Graeme y su orquesta pudieran venir. Un conjunto de estilo Dixieland, poca cosa podía representar para el ambiente berlinés, máxime teniendo en cuenta los estragos causados por el Bop y sus exageraciones, mayormente cuando estaban levantando gran revuelo en todo el país, hasta tal extremo, que el verdadero jazz se encuentra actualmente viejo y despreciado por los músicos de la nueva promoción. De esta manera el estilo Dixieland significa para Berlín una



Llegada al aeropuerto de Tempelhof. De izquierda a derecha: Mel Langdon, Hans Blüthner, Graeme Bell, Rodger, Ade Monsborough, Lou Silvereisen y Don "Pixie" Roberts

novedad. Los pocos grupos amateurs que interpretan sobre el viejo jazz, son insignificantes y su existencia apenas conocida. Sucede con el verdadero jazz, igual que con el verdadero arte, que solamente es escuchado y apreciado por un reducido grupo de entusiastas.

Así llegó Graeme Bell con su Australian Dixieland Jazz Band a Berlín, completamente desconocido, para traer a sus habitantes otra vez la jugosa sabiduría de este viejo estilo. Siguiendo su itinerario, llegó de Hamburgo con su orquesta al campo de aviación de Tempelhof. Tan sólo asistimos a recibirles el Director de la Agencia de conciertos de Berlín señor Schibille y yo, como representante de Hot Club. Después de los saludos de rigor quedó sellada la amistad jazzística entre Berlín y Melbourne.

La aceptación en el intervalo de los pocos días de su actuación en Berlín fué grande, pues el éxito de los cuatro conciertos dados en el Palast Tisania fué fantástico. En el camino hacia el Hotel me preguntó Graeme si no había concierto de la Orquesta Filarmónica de Berlín el domingo por la mañana. Esta frase me impresionó fuertemente, pues era extraordinario tener entre nosotros músicos que se interesaban tanto por el jazz como por los conciertos de música clásica.

A pesar de haber perdido las noches anteriores, Graeme asistió a este concierto, siendo testigo de las protestas habidas contra diversas interpretaciones sobre la música de Messiaen. Solamente la *Pastoral* de Beethoven restableció el orden. ¿Deben también en la música clásica dividirse los campos en puristas y modernos?

El Hotel Dresdner Hof en la estación de Charlottenburg, en el sector británico, fué el domicilio berlinés de la orquesta australiana. Allí se podía tomar un refresco y estar cómodamente como en casa. Pero ¿cómo pasar la primera noche en Berlín? Durante las siguientes noches, se efectuaría una ronda a través de la ciudad y fué aceptada mi propuesta de ir a mi casa. En esta noche tenía junto con diversos cocktails, los discos de jazz más agradables e interesantes de mi colección particular para hacerles escuchar en esta velada. Las notas de Roger, Johnny y Mel se podían escuchar por el altavoz de mi aparato así como un «chorus» de Hackett sobre la composición de Eddie Condon «*When your lover has gone*» y el clarinete de Ernie Caceres en la melodía de Teagarden «*If I could be with you one hour tonight*». Nunca había escuchado con tanto interés las grabaciones de Whiteman y Trumbauer como en aquella

Pasa a la página 10